

LOS PROBLEMAS DEL PESEBRE

Notas sobre el «Congresso Internazionale Amici del Presepio». Roma.

El *Pesebre* es un tema católico y universal, pero esto no impide que pueda ser un tema local y singularmente vicense. En Vich el *Pesebre* es un hecho y un tema ciudadano. Esto me ha movido a escribir para AUSA unas notas sobre los problemas del *Pesebre* planteados en el Congreso Internacional, celebrado recientemente en Roma. El fin del Congreso no era precisamente discutir la esencia del *Pesebre*, sino el planear y organizar la asociación mundial de los cultivadores del mismo. Sin embargo, al correr de las conversaciones, se han suscitado problemas que afectan a su naturaleza y actualidad.

Esencia del Pesebre

La discusión sobre la esencia del *Pesebre* fué provocada por la intervención de la profesora rumena, Sra. Paraschivesco. Para ella sería un *Pesebre* toda representación artística de la escena de la Natividad de Cristo o temas relacionados con la misma. Así son un *Pesebre* una pintura o un relieve del Nacimiento. El porqué de esta ampliación está en el afán de que el *Pesebre* sea un hecho verdaderamente universal. En todas nuestras cosas, decía la Sra. Paraschivesco, hay un fin próximo y un fin último. En nuestro caso, el fin próximo es el culto del *Pesebre* y el fin último es el llevar a todo el mundo el conocimiento de la Encarnación del Verbo. Ahora bien, el fin próximo debe subordinarse al fin último como un medio. Si queremos llevar a todo el mundo el mensaje de la Encarnación, debemos expresarlo de manera que todos lo entiendan y para esto será necesario servirse de todos los medios artísticos. Si en alguna parte no tienen sentido las *figuras* y prefieren la «icono», no vayamos a ellos con el *Pesebre* de *figuras*. El espíritu del *Pesebre* debe prevalecer sobre la forma del *Pesebre*. Decía que, ampliando el campo de expresión del *Pesebre*, era más fácil interesar a los grandes artistas, que, en último término, son los que abren camino y dan la pauta a los demás.

El Sr. Angelo Stefanucci, Presidente, le opuso como clásica y perfecta la definición de Juan Amades que ella rechazó como insuficiente para abarcar al *Pesebre* mundial.

Parece que se podía haber contestado al fervor proselitista de la Profesora rumena, que estamos todos de acuerdo en que hay que llevar el mensaje de la Encarnación a todo el mundo por todos los medios, pero que, sin excluir ninguno, la *Asociación de Pesebristas* quiere hacerlo por medio del *Pesebre*, y del *Pesebre* en cuanto tal, admitiendo todas sus modalidades. Si en algún país no puede entrar el *Pesebre* y entra el «icono», la cartulina, o el «christmas», que entren en buena hora, pero para esto no hace falta llamar *Pesebre* a estas cosas. Por otra parte, hemos visto en la Exposición Internacional del *Pesebre*, que a excepción de los ortodoxos, en todo el mundo se admiten las *figuras*: tanto en Africa, como en Asia, como en América. Incluso los protestantes, decía la Delegada de Inglaterra, tan contrarios al principio a las imágenes, vuelven también al *Pesebre* de *figuras*.

El Pesebre actual

Entendiendo el *Pesebre* en sentido estricto, según la definición de Juan Amades, decía la Delegada de Inglaterra que cada siglo debía hacer su *Pesebre* y que el *Pesebre* de nuestro siglo debe ser universal y misionero. Desde su punto de vista alabó al *Presepio* napolitano porque hace de Jesús el centro de toda la vida.

Sobre otro problema actual, a saber, si el *Pesebre* debe ser bíblico o popular, me place dar a conocer la comunicación enviada por el Sr. José M.^º Garrut de la Asociación de Pesebristas de Barcelona.

«Si el *Pesebre* es un hecho artístico, después de admitir que ante todo sea religioso, deberá estar sujeto a todos los procesos por los que sigue cualquier otra manifestación religioso-artística».

«En el ámbito mediterráneo, sobre todo, y por razones tradicionales hay que encuadrar el *Pesebre* en el ambiente de la propia región. Que el paisaje, la arquitectura y los personajes sean modelos vivos y contemporáneos. Pueden exceptuarse de esta contemporaneidad las figuras del Nacimiento que siguen las normas generales de la imaginaria religiosa y los Reyes Magos que siempre han seguido vistiendo la indumentaria de la Edad Media, con veleidades orientalizantes y con tanta fantasía de creación como se quisiera».

«Puede ciertamente hacerse un *Pesebre* oriental o bíblico, no hay nada malo en ello, pero ni es lógico ni tiene posibilidades de producirnos emoción estética. Siempre que nos hemos emocionado ante un *Pesebre* así, ha sido porque era producto de la fantasía, no de la arqueología ni de la historia».

«Creemos llegado el momento de la madurez del *Pesebre* para afirmar que:

Deberíase adoptar la posición del artista: crear un nuevo cosmos. Que puede reproducirse muy bien el ambiente local del momento. Que en último término puede hacerse un *Pesebre* oriental o bíblico o arqueológico, pero ello entraña meterse en problemas fuera del marco emocional del *Pesebre* y de la misión que exige toda obra de creación, es decir, de arte».

El que el *Pesebre* se pueda encuadrar en un ambiente actual tiene su justificación no solo en la emoción, como dice el Sr. Garrut, sino también en la teología. La virtud salvadora del Nacimiento de Cristo sigue siendo tan eficaz actualmente como en el momento de realizarse. El anuncio del ángel nos afecta tanto a nosotros como a los pastores de Belén. Por eso aquel principio renovador del *Pesebre*, que proclamó en sus principios la Asociación de Pesebristas: *Fidelidad histórica*, se ha formulado así en el presente Congreso: *Fidelidad al Evangelio*, porque el nacimiento de Jesús, si es un hecho histórico, es, ante todo, un dogma de fe, y la fe nos enseña la perennidad de la eficacia salvadora del misterio de Navidad. Esta sugerencia nos lleva de la mano al *Pesebre teológico*.

En la Exposición Internacional hemos visto anunciado un *Pesebre* teológico. Habría que haberle llamado catequístico. Jesús niño vestido de sacerdote, rodeado de doce corderitos que simbolizaban los doce apóstoles y los grados de orden y jurisdicción de la Jerarquía eclesiástica. Entonces me acordé de los *Pesebres* de Mn. Jacinto Costa y me dolió que no hubiese figurado en esta exposición alguno de sus dioramas, porque esa palabra que dice él, todos los años, a Vich, debería decirla también a todo el mundo.

El alma del Pesebre

El alma del *Pesebre* será siempre nuestro amor a Cristo. Pero este amor adquiere en Navidad los caracteres de un gozo indecible e incontenible que exulta en el júbilo de la música y de la poesía. Un congresista italiano habló de la necesidad de asociar la poesía al *Pesebre*. ¡Quién puede olvidar los niños romanos ante el *Presepio* del Araceli! El Dr. Alejandro Koltonski salió por los fuecos de música navideña y nos ponía como ejemplo el *Pesebre* de Polonia su patria. El *Pesebre* polaco lo constituye la *Szopka*, la cual consiste en una maqueta de una iglesia, en cuyo atrio hay las figuras de Belén movibles como las marionetas; estas figuras representan lo que nosotros llamaríamos «els Pastorets», en los que los villancicos (kolendy) tienen un lugar importantísimo. Este *Pesebre* vivo se transporta a hombros de los albañiles que forman el gremio del *Pesebre* y va recorriendo las calles y plazas. En la exposición hay una magnífica *Szopka* cracoviana debida al artista Bronislaw Mazur, que será la mejor en su género.

Misión actual del Pesebre

En el Congreso Internacional del *Pesebre*, celebrado en Barcelona, los mismos días del Congreso Eucarístico, se habló del *Pesebre* como una lección y un valor de PAZ. De paz auténtica, porque es la paz de Cristo. Así como el Rosario familiar es un grande poder de cristianización, el *Pesebre* familiar sería un grande poder de verdadera pacificación. Frente a la paloma picasiana de la sarcástica paz comunista o a la paz fría de la diplomacia actual, hay que emplazar el ángel de Belén con su promesa de Paz auténtica. En este sentido el Congreso ha pedido al Papa una oración por la paz que habría de recitarse en familia delante del *Pesebre*. Así el *Pesebre* se hace actualísimo y obra de todos, no solo de los niños, sino también de los hombres, pero de los hombres de buena voluntad.

José M.^a Viñas, C. M. F.

Roma, enero de 1955.